

LOS DESAFÍOS DEL PROGRESIVO ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE ESPAÑA

Salvador Palazón Ferrando

Dpto. de Geografía Humana
Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se me propuso participar en este curso de homenaje a Vicente Gozávez y se me dio la posibilidad de escoger el tema de mi conferencia, hice un rápido repaso a los temas relacionados con la población en los que ha trabajado a lo largo de estos últimos cuarenta años la persona a quien considero mi maestro. La lista es amplia y diversa, pero hay uno, sin lugar a dudas, que le preocupa a él, que me preocupa a mí, y que preocupa a una buena parte de la geografía y de la sociedad por las connotaciones que tiene, como veremos a continuación. Se trata del progresivo envejecimiento de la población española.

Dada la limitación del tiempo y por ser una conferencia pensada para estudiantes universitarios comenzaré por definir qué se entiende por envejecimiento de la población, después trataré de explicar cuáles han sido las causas que han llevado a que la población que reside en España haya envejecido durante estos últimos cuarenta años. A continuación, analizaré cuáles son las consecuencias que está teniendo o ha tenido este envejecimiento, las diferencias territoriales que podemos apreciar desde una perspectiva geográfica, y, por último, cuáles son los retos a los que se enfrenta básicamente este país a corto y medio plazo si las circunstancias no cambian.

Antes de entrar en materia debo comentar que el acceso a la información estadística y la producción científica española sobre el envejecimiento de la población han cambiado sustancialmente a lo largo de estos cuarenta años. En la década de los setenta, si hubiéramos querido realizar un estudio de la estructura de la población por edad, nos tendríamos que haber desplazado hasta el Instituto Nacional de Estadística para consultar sus fondos. Hoy, en

cambio, el INE pone a nuestra disposición, a través de su portal de internet y sus ficheros de microdatos, una ingente información estadística que, además, al estar en formato digital permite su tratamiento informático de forma rápida y eficiente. Por su parte, la producción científica española también muestra los cambios acaecidos, pues hace cuarenta años, el envejecimiento de la población en España, con excepción del que se producía en medios rurales muy desfavorecidos, apenas se vislumbraba como un problema y, por tanto, no era objeto de interés destacado para los especialistas. Cuarenta años después el envejecimiento ha pasado a ser una de las primeras preocupaciones en España y las publicaciones sobre el tema se han multiplicado. Y a todo ello debemos añadir internet, que se ha convertido en un punto de acceso a recursos relacionados con el envejecimiento de primera magnitud, y al ya citado portal del INE, queremos ahora destacar el portal temático «Envejecimiento en red»¹, desarrollado por Antonio Abellán y su equipo del CSIC, en el que cualquiera que quiera aproximarse a este fenómeno tiene acceso a una información de gran valor.

2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN?

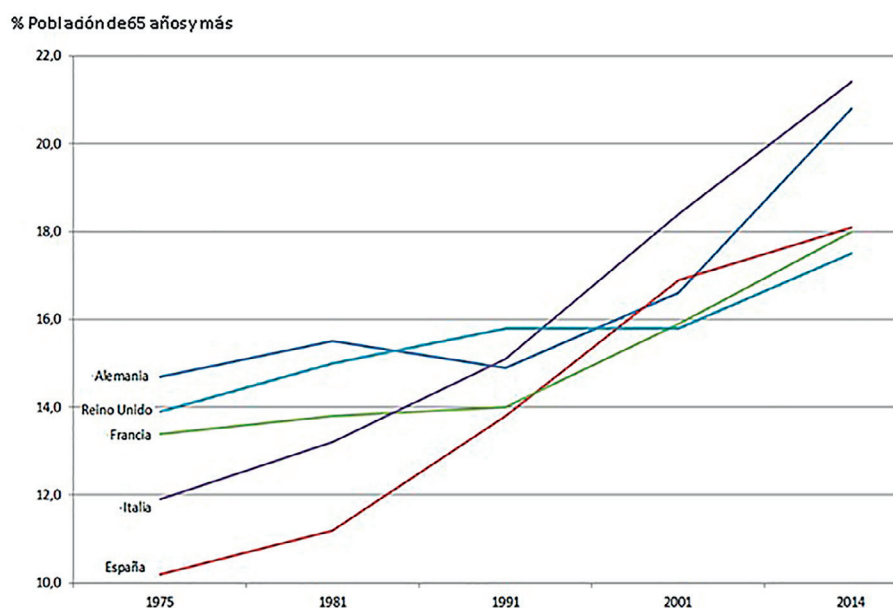
El envejecimiento de la población es el proceso por el cual la población vieja incrementa su proporción de manera significativa en el total de la población de un territorio.

Definir envejecimiento seguramente resulte más fácil que concretar qué entendemos por población vieja. En este sentido, la tradición estadística vincula el envejecimiento a una edad cronológica concreta: los 65 años, por ser el momento en que una persona que trabaja accede a la jubilación. Cuando se planteó esa edad la mayoría de las personas que la alcanzaban ya no estaban en condiciones físicas de seguir trabajando y por ello era aconsejable su retiro. Sin embargo, actualmente las circunstancias han cambiado, e incluso se está retrasando la edad de jubilación. No obstante, se mantiene la edad cronológica de los 65 años como el momento en que una persona pasa de ser adulto a otro grupo de edad: la población vieja. Dado el carácter peyorativo de la palabra vieja, últimamente a este grupo de población se le comienza a denominar «personas mayores», en referencia a las personas mayores de 64 años y en contraposición al grupo de menores (menores de 16 años).

La evolución reciente que ha experimentado el envejecimiento de la población en España, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido permite que nos hagamos una idea muy clara de lo que ha pasado en estos últimos cuarenta años. En 1975, España era el país con menor envejecimiento del conjunto,

1. <http://envejecimiento.csic.es>

Figura 1. Evolución del envejecimiento de la población en cinco países de la Unión Europea (1975-2014)



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

pues apenas tenía un 10,5% de su población por encima de los 64 años, frente a una Alemania que ya estaba casi en el 15%, seguida de Reino Unido, Francia e Italia. A partir de ese momento la población española inició un proceso de envejecimiento, y aunque todos los países incrementaron su población mayor, algunos de ellos se han estabilizado y han crecido a menor ritmo como Francia o Reino Unido, mientras que España les ha superado. Actualmente, la proporción de personas que residen en España que tiene 65 años o más ya supone más del 18%, y solo nos superan Italia y Alemania, ambas con una población mayor que supera el 20%.

En estos momentos, según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística a 1 de enero de 2015 están empadronadas en España 8.573.985 personas mayores, lo que supone un 18,4% de 46.624.382 habitantes y que el índice de vejez arroje un saldo favorable a las personas mayores (115 personas mayores por cada cien jóvenes menores de 16 años).

Cuadro 1. *Evolución de la población mayor en España (1970-2011)*

Año censal	Población total	Población de 65 y más	% sobre total	Población de 80 y más	% sobre total
1970	34.040.657	3.290.679	9,7	523.661	1,5
1981	37.683.363	4.236.724	11,2	725.131	1,9
1991	38.872.268	5.370.252	13,8	1.147.868	3,0
2001	40.847.371	6.958.511	17,0	1.580.322	3,9
2011	46.815.916	8.116.351	17,3	2.456.909	5,2

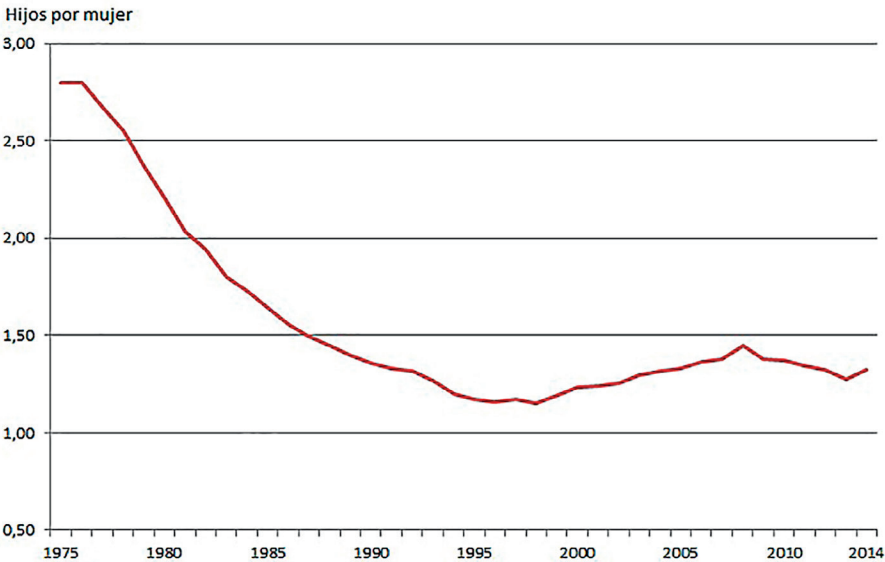
Fuente: INE. Elaboración propia.

Otro dato para la reflexión, la población mayor en España casi se ha triplicado en cuarenta años, y lo que es más significativo, la población de ochenta años y más se ha quintuplicado en el mismo periodo.

3. CAUSAS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

A nivel estatal dos son las principales causas del envejecimiento de la población española: el descenso de la fecundidad y el aumento de la supervivencia y la esperanza de vida.

Figura 2. *Evolución del índice coyuntural de fecundidad en España (1975-2014)*

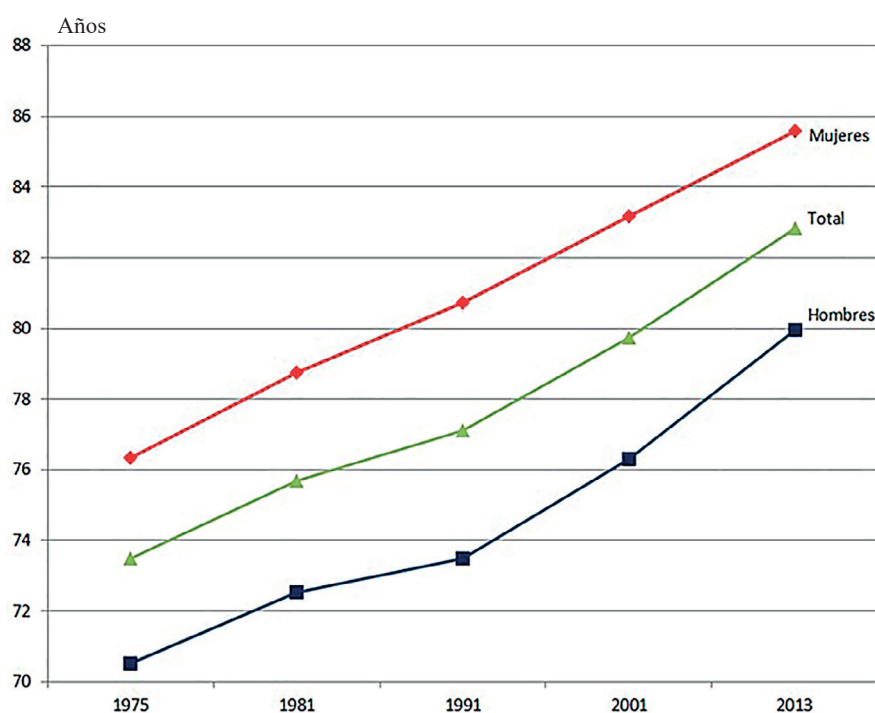


Fuente: INE. Elaboración propia.

El más importante es el descenso de la fecundidad, porque de esta depende que la base de la pirámide se vea recargada de nuevos efectivos que sirvan de contrapeso a la población mayor. No debemos olvidar que para que un grupo de edad aumente su peso relativo en el conjunto de la población no depende solo de él, sino que también necesita que otro grupo se vea menguado.

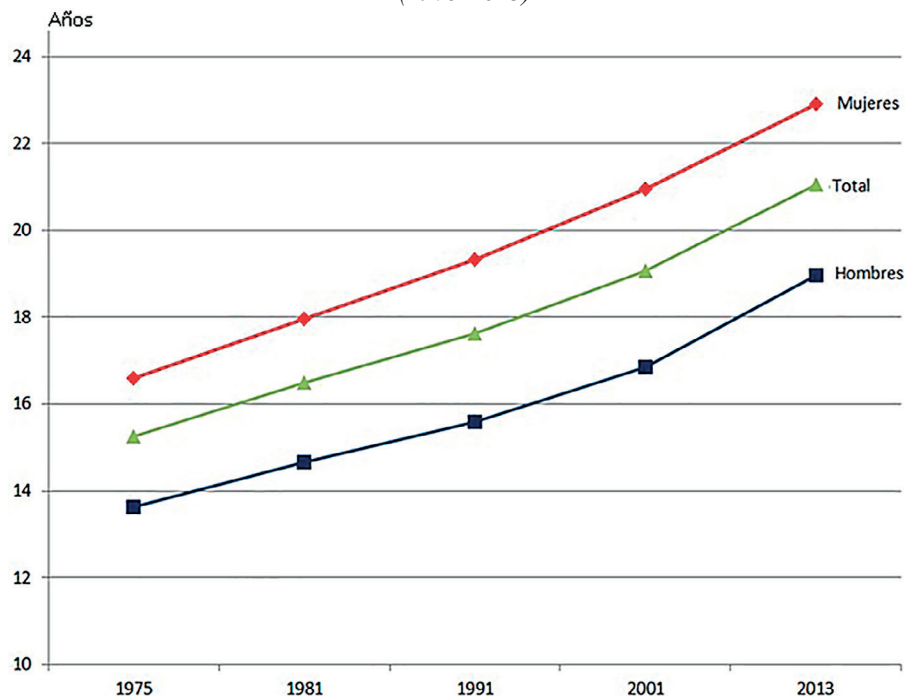
Cómo ha afectado el descenso de la fecundidad a la configuración de la base de la pirámide en estos últimos 40 años es fácil de comprender si tenemos en cuenta que en 1975 las mujeres españolas tenían 2,8 hijos por mujer de media, y que esa media ha ido bajando espectacularmente hasta que a principios de los noventa ya se sitúa por debajo de 1,4, con un ligero repunte hacia 2007 pero sin pasar de 1,5. El resultado es evidente: a partir 1981 el índice coyuntural de fecundidad nunca ha superado la cifra de 2 hijos por mujer y, por tanto, las generaciones que han ido incorporándose por la base son siempre menores que las inmediatamente superiores. Este hecho ha favorecido el envejecimiento de la población española por la base.

Figura 3. Evolución de la esperanza de vida al nacer en España (1975-2013)



Fuente: INE. Elaboración propia.

Figura 4. *Evolución de la esperanza de vida al cumplir 65 años de edad en España (1975-2013)*



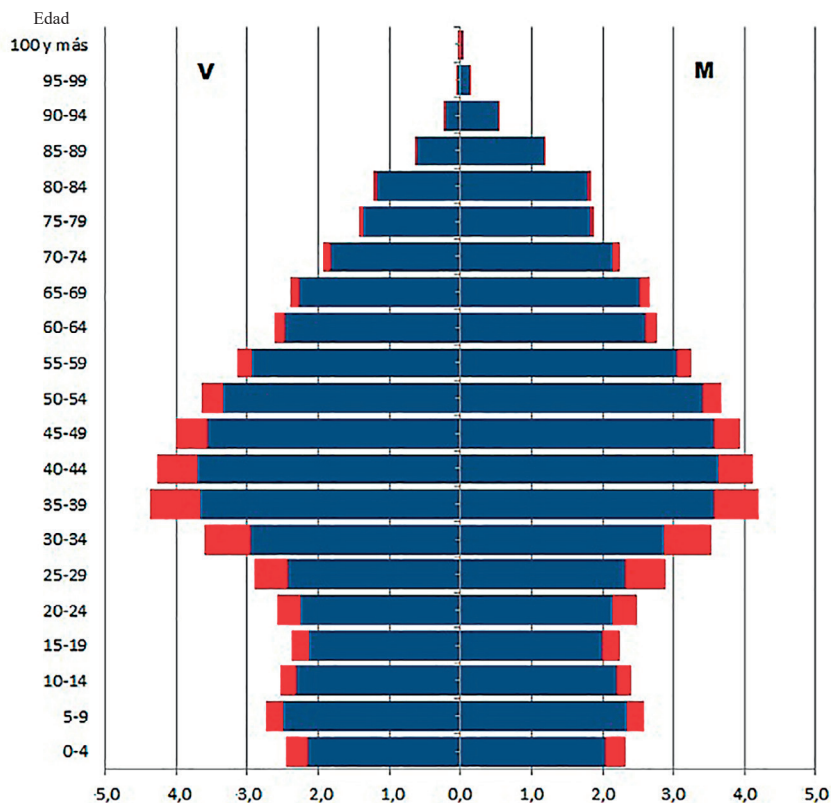
Fuente: INE. Elaboración propia.

El incremento de la supervivencia y de la esperanza de vida en España es una consecuencia de las mejoras que el Estado de Bienestar ha procurado a la población española en el último medio siglo.

El aumento de la supervivencia de la población española repercute en el envejecimiento porque ha determinado un aumento continuado de la proporción de personas que pueden llegar a cumplir los 65 años y que continúan engrosando el grupo de edad de mayores durante más tiempo. Sirvan como ejemplo estos datos referidos a la generación de personas que en 2013 cumplieron 65 años en España: la mitad aproximadamente de los hombres superará los 85 años de edad y en el caso de las mujeres la relación es todavía más favorable pues asciende a dos de cada tres.

La esperanza de vida es el número medio de años que esperaría seguir viviendo una persona de una determinada edad en caso de mantenerse el patrón de mortalidad (tasas de mortalidad diferenciales por edad) actualmente observado. Se suele utilizar como indicador frecuente la esperanza de vida al nacer, pero en nuestro caso es más significativa la esperanza de vida a los 65 años.

Figura 5. Pirámide de la población empadronada en España a 1 de enero de 2015
(datos en %)

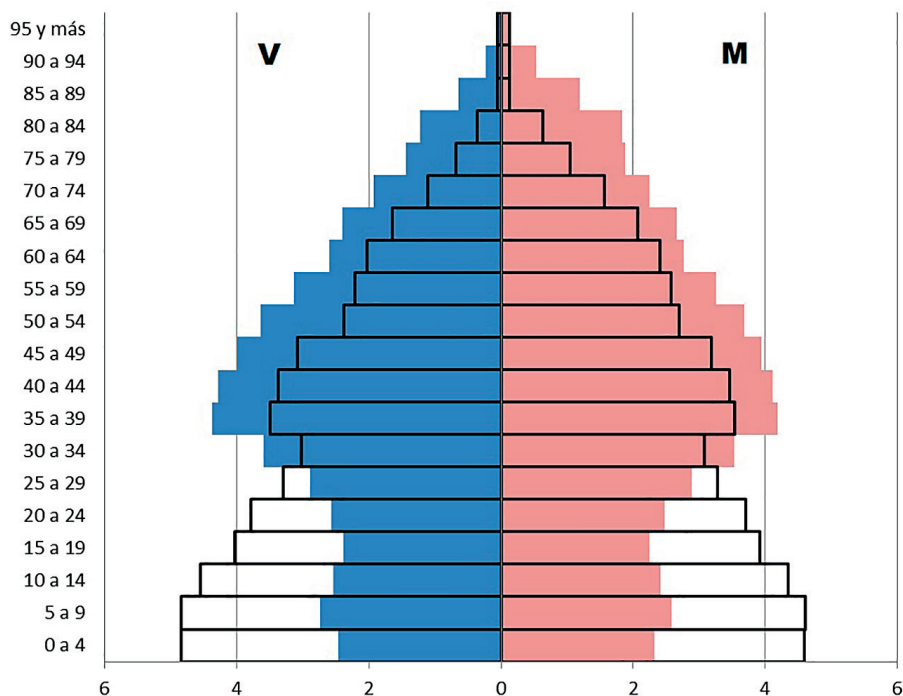


Nota: En color azul se representa la población española y en color rojo la población extranjera.
Fuente: INE. Elaboración propia.

Si la esperanza de vida al nacer en España se ha incrementado desde 1975 tanto para los hombres como para las mujeres que residían en España, aumentando en ambos casos en diez años, la evolución de la esperanza de vida a los 65 años también nos muestra los importantes cambios acaecidos en estos últimos cuarenta años, de tal forma que si la esperanza de vida de un hombre que había cumplido 65 años en 1975 era de 13,6 años y para una mujer 16,4 años, cuarenta años más tarde, la esperanza de vida en los hombres suma 19 años y la de las mujeres 23.

Todo esto implica que las cohortes conforme van ascendiendo en la pirámide durante el periodo estudiado, en vez de ir decreciendo rápidamente se están manteniendo con cierto vigor. Ahora bien, debo insistir nuevamente en que si

Figura 6. *Pirámides de la población censada en 1970 y de la empadronada a 1 de enero de 2015 (datos en %)*



Nota: La línea negra gruesa representa la población de 1970. Fuente: INE. Elaboración propia.

no se hubiera reducido la población joven no se habría producido el envejecimiento de la población española.

Y en este contexto, ¿cuál ha sido el papel de la inmigración extranjera reciente? En general, al ser una inmigración mayoritariamente de adultos jóvenes, en lugar de envejecer la pirámide lo que han permitido es rejuvenecerla ligeramente, no solo por su aporte directo a las cohortes de adultos jóvenes sino también por el incremento de las cohortes más jóvenes gracias a sus pautas de fecundidad más elevadas que las españolas y a la reagrupación familiar. A nivel local, la inmigración extranjera sí ha podido contribuir al envejecimiento de la población, cuando sus efectivos han estado constituidos mayoritariamente por jubilados que contribuyen a engrosar la cúspide de la pirámide tal y como ocurre en algunos municipios del litoral mediterráneo.

La superposición de las pirámides demográficas de España en 1970 y 2015 (figura 6) permiten comprobar los cambios en la estructura por edad: por una

parte, se observa el envejecimiento por la base, por otra, el envejecimiento por la cúspide, y, por último, otro aspecto que no debemos dejar de reseñar, el ascenso de las acrecentadas cohortes nacidas entre finales de la década de 1950 y mediados de los setenta (los denominados *babyboomers*), que hoy se sitúan en la parte central de la pirámide, pero que para 2025 comenzarán a incrementar la población mayor, dando lugar a un envejecimiento todavía más acusado de la población española.

4. CONSECUENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

El envejecimiento de la población de España tiene múltiples consecuencias de tipo económico y social: gasto público, configuración de los hogares, dependencia, nuevos yacimientos de empleo, etc.

Una de las principales repercusiones económicas que tiene el envejecimiento es el aumento del gasto público relacionado con el sistema de pensiones, las ayudas a la dependencia, las prestaciones sanitarias o la adaptación de espacios e infraestructuras públicas y privadas, entre otros.

Actualmente, la práctica totalidad de personas mayores recibe alguna prestación del sistema público de pensiones², ya sea directamente o a través de la pensión del cónyuge. En estos momentos, se calcula que en el Sistema de la Seguridad Social hay casi 6 millones de pensiones de jubilación y alrededor de 2,5 millones de pensiones de viudedad. Y el gasto público no solo deriva del aumento en número de pensiones, sino también en las mejoras que se han introducido en los últimos años. En este sentido, sirva como ejemplo un dato: la pensión media de jubilación en 2003 rondaba los 600 €/mes y actualmente está en 1.000 €/mes. No obstante, el incremento de la población mayor hace que no todas las pensiones se puedan revalorizar por igual y que en España más de un cuarto de millón de personas solo puedan acceder a las denominadas *pensiones no contributivas* cuyo importe medio en 2015 se sitúa en 354 €/mes.

La Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, aprobada en 2006, ha implicado la posibilidad de dar ayudas a aquellas personas que por incapacidad necesitaban de cuidados de terceros. Era una forma de contribuir a que estas personas no se convirtieran en una carga familiar y que tuvieran satisfechas sus necesidades básicas. Aunque la aplicación de esta Ley deja mucho que desear, para las comunidades autónomas se ha convertido en una importante partida de gasto público a contemplar en los presupuestos anuales.

En el campo de las prestaciones sanitarias, que también son competencia de las comunidades autónomas, dos son las principales partidas a tener

2. Las pensiones adquieren mayor trascendencia si tenemos en cuenta que constituyen la principal fuente de rentas de las personas mayores.

en consideración: las derivadas de la hospitalización y la financiación de los tratamientos médicos.

Las hospitalizaciones de las personas mayores superan en ratio a las de otros grupos de edad, y, además, en la mayoría de las ocasiones suponen estancias hospitalarias de más duración, con el coste sanitario consiguiente, sin olvidar que en ocasiones ciertos tratamientos vinculados al deterioro físico por la edad son más onerosos. Pensemos por ejemplo en el coste económico que supone una rotura de cadera: intervención quirúrgica de cierta complejidad, prótesis de cadera con material de gran resistencia, hospitalización y rehabilitación.

Como ya se ha indicado, otro elemento que incrementa el gasto público como consecuencia del envejecimiento es el gasto farmacéutico vinculado a enfermedades cardiovasculares o respiratorias crónicas que se suelen agudizar con la edad, pues el tratamiento suele estar financiado total o parcialmente por el Sistema Nacional de Salud. La falta de movilidad de muchas personas mayores también genera gasto público destinado a financiar o cofinanciar el material ortopédico que garantice en cierta medida la autonomía de movimiento (sillas de ruedas, muletas, andadores,...).

Precisamente, los problemas de movilidad de las personas mayores determinan en cierta medida el gasto público destinado a la adaptación de espacios, edificios e infraestructuras públicas, mediante la eliminación de las denominadas barreras arquitectónicas. También debe invertirse en la recuperación y «humanización» de muchos espacios públicos como plazas y parques, pues son para las personas mayores los únicos lugares públicos de los que pueden disfrutar y relacionarse, ya sea por sus problemas de movilidad que limitan las distancias a recorrer, ya sea por sus limitaciones económicas que les impiden disfrutar de un ocio que implique gasto.

Otra parte del gasto público procede de las ayudas destinadas a adaptar edificios y viviendas construidos durante el aluvión migratorio interior de los cincuenta, sesenta, y principios de los setenta del siglo pasado que se convierten en una trampa para sus moradores de más edad, pues en la mayoría de casos se trata de edificios de varias alturas sin ascensor y de viviendas que hay que adaptar a la nueva realidad de unos ocupantes cada vez más envejecidos y con bajas rentas que les impiden afrontar por sí mismos las obras necesarias o buscar una vivienda con mejores condiciones.

Otra consecuencia del envejecimiento es el cambio en la estructura de los hogares al que asistimos en España. Según el Censo de 2011, uno de cada diez hogares está habitado por personas de 65 años o más que viven solas. En este caso, la soledad es un problema que afecta más a las mujeres que a los hombres, pues los hogares habitados por mujeres mayores solas triplica en número al de varones en las mismas condiciones.

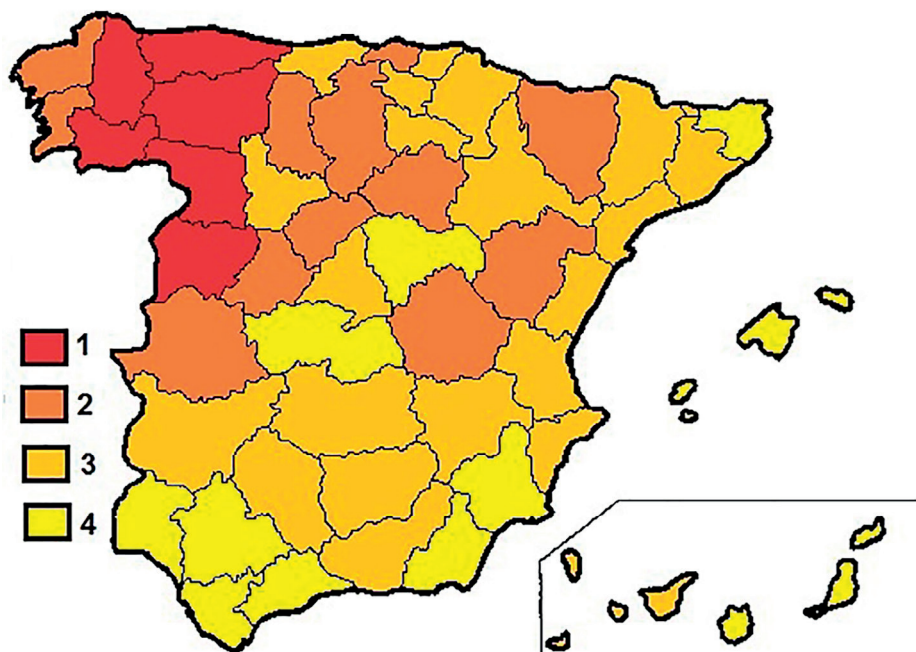
Las diferencias por sexo también se pueden observar en las formas de convivencia de las personas mayores. Según datos del Censo de la población de España de 2011, los hombres mayores suelen compartir el hogar con su pareja (55%) u optan por otros tipos de hogares (compartido con personas que no son familia, instituciones geriátricas, etc.) (25%), siendo muy pocos los hombres que viven solos (6%) o en hogares multigeneracionales compartidos con sus descendientes (14%). En el caso de las mujeres, la proporción de las que viven en pareja (31%), solas o en hogares multigeneracionales (28% en ambos casos) es muy similar, mientras que es baja la proporción de aquellas que viven en otros tipos de hogares (13%). Es evidente que la mujer está más capacitada que el hombre para afrontar la vida en soledad, al mismo tiempo que su predisposición para colaborar le han permitido integrarse mejor en hogares multigeneracionales.

No obstante, las formas de convivencia también varían a lo largo del periodo de vejez, pues no es lo mismo tener 65 años que tener 85 o más años de edad. Conforme aumenta la edad se incrementa la proporción de personas que viven en instituciones geriátricas, porque aunque la mayoría de las personas mayores son reacias a vivir en este tipo de instituciones, a partir de cierto momento, el deterioro físico y/o psíquico hace aconsejable su ingreso. Ahora bien, no debemos dejar de mencionar que la escasa oferta de plazas en estas instituciones³, unido a su elevado coste, en muchos casos obligan a las familias a renunciar a su ingreso y a buscar otras alternativas cuando no es posible convivir bajo el mismo techo o no se pueden garantizar los cuidados necesarios (centros de día, contratación de acompañantes diurnos o nocturnos, tele-asistencia, servicios sociales,...). He aquí donde debemos reivindicar las ayudas a la dependencia, pues de no existir, el coste suele recaer sobre la familia y sus ingresos, ya que el cuidado de las personas mayores requiere tiempo que, en ocasiones, es incompatible con un trabajo a tiempo completo, y cuantías económicas que difieren según el tipo de cuidados que precisan y a las que, en muchos casos, no se puede hacer frente únicamente con la pensión de la persona mayor a cuidar.

Pero desde una perspectiva del empleo, el envejecimiento de la población puede ser una vía para generar nuevas posibilidades vinculadas laboralmente a las demandas específicas de una población de más de ocho millones. Entre ellas podemos destacar las relacionadas con la rehabilitación y adaptación de espacios públicos, edificios e inmuebles, el comercio de proximidad, los servicios a domicilio (como la preparación y reparto de comida, la limpieza o la aplicación de tratamientos), el acompañamiento (mediante figuras de contratación que van del tiempo parcial al completo, recuperándose el empleo interno), o la tele-asistencia, sin olvidar otra, no menos importante, como es el turismo de tercera

3. En España en 2015 se contabilizan, según la base de datos del portal *Envejecimiento en red*, 353.000 plazas repartidas en 5.198 centros.

Figura 8. Índice de envejecimiento a 1 de enero de 2015 (España: 115)



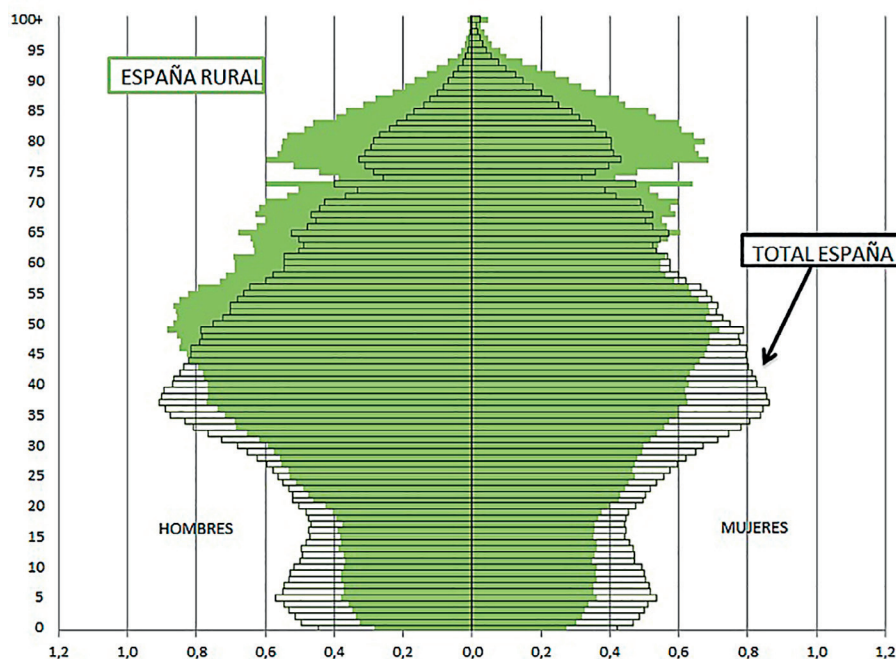
Leyenda: Personas mayores de 64 años por cada 100 menores de 16: 1, >200; 2, 150-200; 3, 100-149; 4, <100. Fuente: INE. Elaboración propia.

muchos voluntarios que en ocasiones prestan los mismos servicios impiden la constitución y consolidación de algunos de estos nuevos nichos de empleo.

5. DIFERENCIAS TERRITORIALES DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

El envejecimiento de la población en España es un fenómeno que afecta de desigual forma a los territorios. Aunque es un proceso que afecta a todas las provincias españolas, como podemos ver en la figura 7, donde se aprecia cómo la proporción de personas mayores ya únicamente es inferior al 15% de la población total en dos provincias (Almería y Las Palmas de Gran Canaria), frente a las siete provincias (Ourense, Zamora, Lugo, León, Salamanca, Soria y Ávila) donde se supera el 25%, es decir, donde al menos uno de cada cuatro habitantes tiene 65 o más años de edad. También merecen ser destacadas las provincias donde la población mayor se sitúa entre el 20 y el 25% de su población (Asturias, Palencia, Teruel, A Coruña, Cuenca, Burgos, Huesca, Segovia, Cáceres, Bizkaia, Valladolid, Pontevedra, Gipuzkoa, Zaragoza y Santander), así como Logroño,

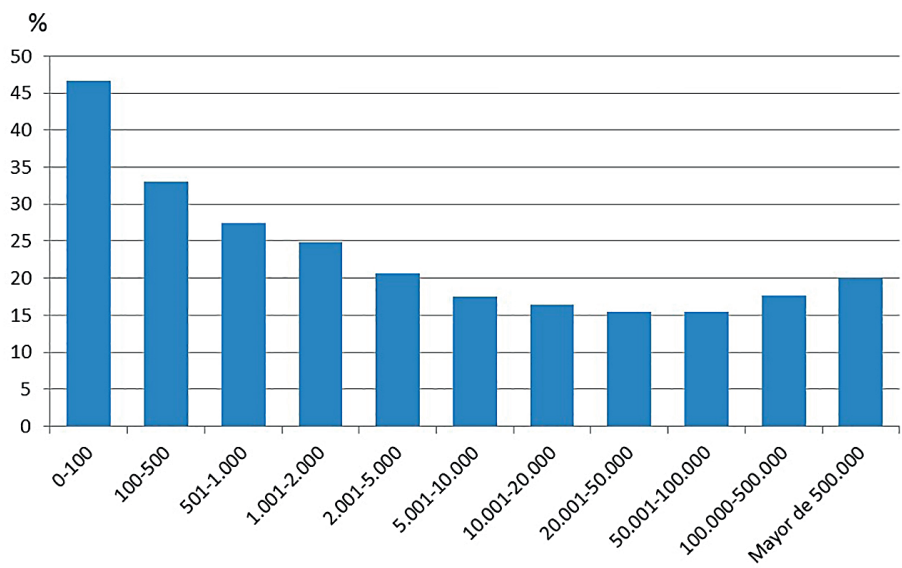
Figura 10. Pirámides de la población rural y población total empadronadas en España a 1 de enero de 2014 (datos en %)



Nota: Población rural en color verde. Fuente: ABELLÁN, A. *et al.* (2015): «Pirámide rural», Blog *Envejecimiento en red* (29/04/2015).

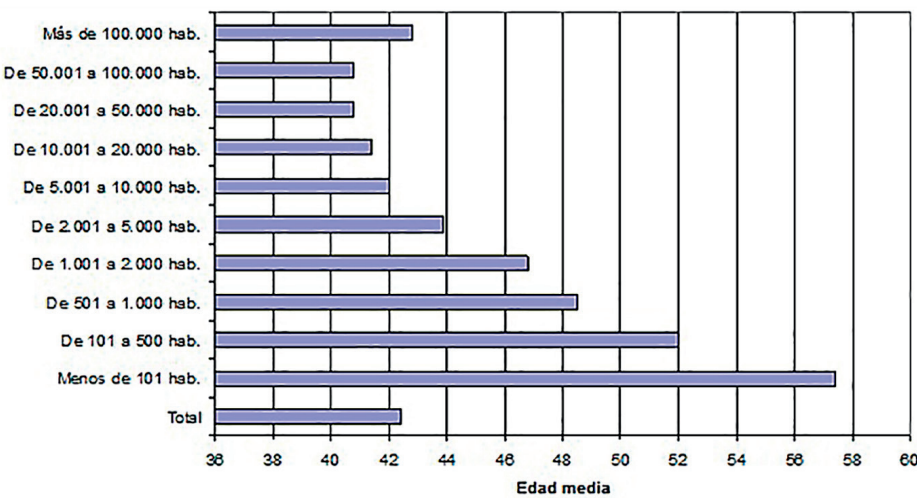
española, frente a las 22 provincias que tienen una edad media más baja. Del primer grupo destacan las ocho provincias (Ourense, Lugo, Zamora, León, Asturias, Salamanca, Palencia y Soria) cuya edad media supera los 45 años. Del segundo grupo, las menos envejecidas, merecen resaltarse las once provincias con edad media inferior a los 40 años (Almería, Murcia, Cádiz, Sevilla, Las Palmas, Guadalajara, Huelva, Toledo e Illes Balears); entre estas últimas podemos diferenciar aquellas como Almería y Murcia, donde el motivo de la edad media más baja se debe a que la caída de la fecundidad fue más tardía que en el resto del país, y a que en las últimas décadas han sido receptoras de inmigración extranjera adulta joven, de otras como Toledo y Guadalajara, donde la causa debemos buscarla en su constitución como destino reciente de la migración interior de parejas jóvenes con hijos que mantienen su vinculación laboral con Madrid, pero que se asientan en las urbanizaciones dormitorio que se han ido extendiendo por las provincias limítrofes.

Figura 11. *Proporción de población mayor de 64 años sobre la población total empadronada en España a 1 de enero de 2014, según el tamaño demográfico de los municipios*



Fuente: ABELLÁN *et al.* (2015): «Pirámide rural», Blog *Envejecimiento en red* (29/04/2015).
Elaboración propia.

Figura 12. *Edad media de la población censada en 2011 según el tamaño demográfico de los municipios*



Fuente: INE. Elaboración propia.

La pirámide superpuesta entre la población rural y la población total de España a 1 de enero de 2014 permite comprobar cómo el envejecimiento es más acusado en el medio rural, muy perjudicado por las consecuencias demográficas del éxodo rural de adultos jóvenes en los años sesenta y setenta, y que se constata también con la ausencia del fenómeno del *baby boom*, lo que determina que las cohortes con menos de 50 años van menguando progresivamente conforme descendemos de edad en la pirámide, hasta una base donde se aprecia el resultado de combinar la caída general de la fecundidad con unas cohortes de adultos jóvenes poco potentes.

A nivel municipal, el mayor grado de envejecimiento se produce en los municipios de menos de 2.000 habitantes, en especial en los que no superan el centenar de personas empadronadas, pues el 46% de su población es mayor de 64 años. Los municipios menos envejecidos son aquellos que tienen entre 10.000 y 100.000 habitantes porque mantienen cierto dinamismo demográfico, mientras que los municipios con más de 100.000 habitantes presentan mayor envejecimiento, sobre todo cuando superan los 500.000 habitantes.

La edad media según el tamaño de los municipios también refleja la misma situación. En este sentido, si en España la edad media de la población censada en 2011 era de 42,1 años, los municipios de menos de 2.000 habitantes presentan una edad media superior a 46, frente a los municipios entre 20.000 y 100.000 cuya edad media no supera los 41. En cambio los municipios de más de 100.000 presentan una edad media algo superior a la que presenta el país en su conjunto.

Por último, también hay que resaltar que a escala urbana nos encontramos con determinados barrios que están más envejecidos que el resto ante la imposibilidad de atraer parejas jóvenes o nuevos pobladores, en unos casos porque el elevado precio de la vivienda los hace inaccesibles, y en otros, porque el parque inmobiliario responde a un patrón que no tiene apenas atractivo o demanda, como ocurre con los centros históricos degradados o con determinados barrios de inmigración masiva en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

6. LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO

Si la situación no cambia, los 8,5 millones de personas mayores empadronadas en la actualidad, se espera que pasen a 9,5 millones en el 2021, 12 millones en el 2031 y 15 millones en 2041. Es decir, en 25 años casi se habrá doblado el número de personas de 65 años y más, y uno de cada tres habitantes del país será una persona mayor.

Cuadro 2. Población mayor en España en 2011 y proyecciones (2021-2041)

Año	Población total	Población de 65 y más	% sobre total	Población de 80 y mas	% sobre total
2011	46.815.916	8.116.351	17,3	2.456.909	5,2
2021	46.037.605	9.466.481	20,6	3.003.755	6,5
2031	45.351.545	11.903.963	26,2	3.859.364	8,5
2041	44.680.774	14.791.516	33,1	5.259.912	11,8

Fuente: ABELLÁN, A. y PUJOL, R. (2015): «Un perfil de las personas mayores en España, 2015. Indicadores estadísticos básicos», *Informes Envejecimiento en red*, n.º 10.

Ante este panorama, varios son los interrogantes que se plantean:

¿Podrá el Estado hacer frente al gasto público derivado del envejecimiento de la población, en especial cuando empiecen a jubilarse en masa los *babyboomers*? Basta contemplar las pirámides proyectadas por el INE para España hasta 2052 para hacernos una idea de la magnitud del problema que se avecina si no cambian las tendencias demográficas.

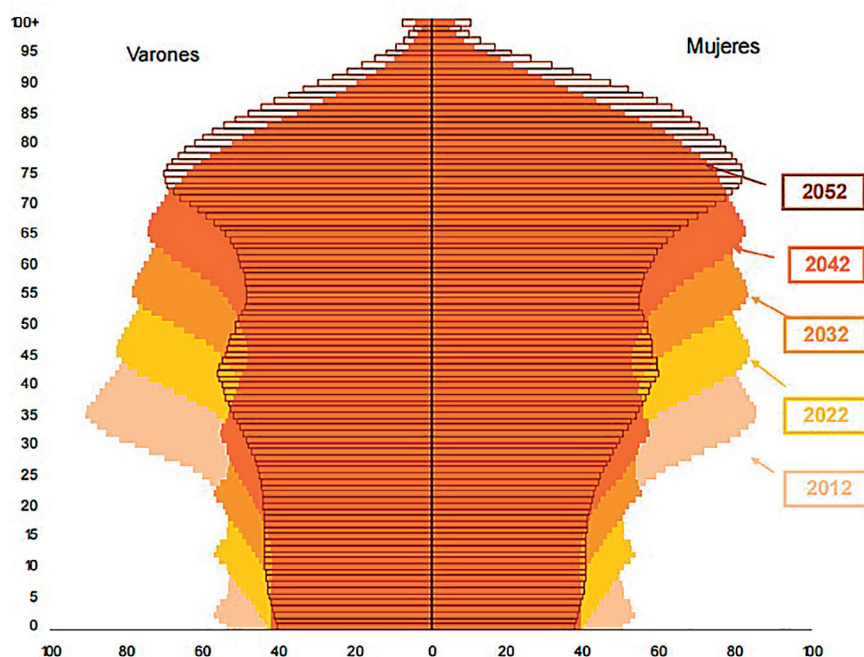
¿Con qué pensión se jubilarán aquellos que hoy en plena edad activa se encuentran en situaciones de paro de larga duración y no consigan cotizar lo suficiente? De no revertirse la situación económica actual, este problema puede suponer un incremento de la tasa de riesgo de pobreza de la población mayor, una tasa que hoy por hoy es sensiblemente inferior con respecto a otros grupos de edad. Incluso a nadie se le escapa que muchas familias afectadas por el paro de larga duración sobreviven en estos duros años de crisis económica y paro gracias a las pensiones de sus mayores.

¿Se producirá una desertificación humana en aquellos territorios donde predominan los municipios con menos de 500 habitantes? En tres décadas, dada la proporción de personas mayores que habitan estos municipios y la escasa esperanza de que se produzcan cambios positivos significativos, muchos de estos municipios habrán perdido a la práctica totalidad de su población, generando vacíos demográficos que acentuarán una situación que hoy solo conocen unas pocas comarcas españolas.

De todos los interrogantes, sin duda, el que actualmente se ha convertido en el centro de las preocupaciones es cómo podrá el Estado hacer frente al incremento del gasto público. Los expertos señalan distintas posibilidades que no son incompatibles entre sí y como colofón de esta conferencia trataré de señalar y comentar algunas de las más relevantes:

- a) **Retrasar la edad de jubilación.** Si las pensiones suponen la mayor partida de gasto público, la solución para el Estado puede estar en el retraso de la edad de jubilación. Aunque sea una conquista social, lo

Figura 13. Pirámides de la población de España. Proyecciones a largo plazo (datos en miles de habitantes)



Fuente: INE. *Notas de prensa*, 19 de noviembre de 2012.

cierto es que cuando se determinó que la edad de jubilación fueran los 65 años, la esperanza de vida al llegar a esa edad era mucho menor que en la actualidad, por lo que el Estado ya ha iniciado un proceso progresivo para que la edad de jubilación se vaya elevando hasta alcanzar los 67 años a partir de 2027. Y, por desgracia, viendo las proyecciones del INE todo hace presagiar que esta tampoco será la edad definitiva de jubilación para las generaciones venideras.

- b) **Disminuir las prestaciones sanitarias ofrecidas por el Estado.** Si el gasto sanitario y farmacéutico de las personas mayores supone un gasto público creciente, el Estado puede plantearse varias alternativas como son el copago o la eliminación de ciertas prestaciones sanitarias hasta ahora cubiertas por el Sistema Nacional de Salud. En ambos casos, quienes salen más perjudicados son las personas con rentas más bajas, pues debido a sus escasos ingresos no pueden hacer frente al copago o al pago de determinados tratamientos, por lo que su salud será la primera en resentirse.

- c) **Aumentar la presión fiscal.** Plantear un aumento de las cotizaciones sociales para destinarlas a sufragar el gasto público derivado del envejecimiento puede, por una parte, aumentar los costes laborales dificultando la competitividad, y, por otra, hacer retroceder el consumo de bienes y servicios no básicos y generar situaciones de pérdida de puestos de trabajo en sectores muy ligados a este tipo de consumo, con el consiguiente gasto público en prestaciones por desempleo. Una alternativa es la posibilidad de utilizar los impuestos generales del Estado, ya sea aumentando el IVA o mediante la creación de otros impuestos destinados a financiar las prestaciones derivadas del envejecimiento de la población.
- d) **Promover un sistema de pensiones privado alternativo.** En los últimos años han proliferado los planes de pensiones y otras estrategias financieras destinadas a constituir un complemento a la futura pensión de jubilación, no obstante, nuevamente estamos ante productos que quedan muy alejados de las rentas más bajas cuando estas no tienen ni para hacer frente al gasto corriente del hogar.
- e) **Fomentar políticas demográficas de incremento de la fecundidad y/o la inmigración unidas a políticas activas de empleo.**
- f) **Incrementar las inversiones en investigación en temas relacionados con la salud y en la prevención de enfermedades crónicas.**
- g) **Favorecer el envejecimiento activo.** Las personas que alcanzan la edad de jubilación no dejan de ser útiles para la sociedad, siguen siendo capaces de hacer muchas cosas. Por eso, el Estado y la sociedad deben poner todos los recursos para que esas personas se mantengan activas. Como plantea el Programa de Naciones Unidas para el Envejecimiento, el envejecimiento activo implica entender esta etapa de la vida (la *geron-tolescencia*) como un ciclo más de crecimiento personal, añadiendo «vida a los años y no solamente años a la vida».

Para finalizar, dos recomendaciones a quienes quieran profundizar en el tema del envejecimiento de la población española: la primera, visitar el portal *Envejecimiento en red*, al que ya nos hemos referido, y, la segunda, no dejar de consultar el *Libro Blanco del Envejecimiento Activo* publicado en 2011 por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) y accesible de forma gratuita en formato pdf.⁴

4. http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/8088_8089_libroblancoenv.pdf